



Capítulo 165 - La capa central otra vez

Después de cenar, todos excepto Sierra se fueron a sus tiendas a descansar.

Sierra y Esma se hicieron cargo de la vigilancia esa noche. Ya dominaban perfectamente la situación y habían encontrado una forma eficaz de hacer frente a los peligros de la noche. En días anteriores también habían estado de guardia, pero entonces Nemo o Eulalia les acompañaban, actuando como protección adicional en caso de circunstancias imprevistas.

Entre las bestias que atacaron el campamento esa noche no había ningún ser de rango diamante. Pero el mayor alivio para la banda fue la ausencia de doppelgängers entre los huéspedes nocturnos.

Para Sierra y Esma, lidiar con seres por debajo del rango platino era pan comido. Solo tenían que gastar un poco de su energía en ello, pero por lo demás ni siquiera dejaban que las bestias se acercaran a menos de 50 metros del campamento, para no interferir con el descanso y la recuperación de fuerzas del resto.

Esma utilizó su dominio del elemento agua para crear un hechizo a gran escala que cubría una vasta zona alrededor del campamento.

Pequeñas partículas de agua, apenas perceptibles, flotaban en el aire, detectando con sensibilidad el más mínimo movimiento de las silenciosas bestias, incluso aquellas con la capacidad de engañar a la Fuerza del Alma. Ninguna bestia podía escapar de Esma, y cualquiera que se atreviera a molestarla inevitablemente encontraba un triste final.

Sierra, a diferencia de Esma, era casi nativa de la oscuridad de la noche. Parecía fundirse con la oscuridad, convirtiéndose en una segadora invisible



que se cobraba la vida de todas las bestias que intentaban atacar el campamento.

En la mañana del cuarto día, después de un abundante almuerzo y de recoger, el grupo finalmente decidió trasladarse a la capa central.

Todos los participantes, incluidas Sierra y Esma, sentían cierta emoción. Ninguno de ellos había estado antes en la capa central, cuando había un templo en la Zona Prohibida, y Sierra y Esma no habían estado en lugares así ni siquiera en su ausencia.

No había una línea clara, ni marcas que indicaran el límite entre las capas. El grupo, sin saber si lo había cruzado, avanzó con confianza, dirigiéndose hacia el corazón mismo de la Zona Prohibida.

Pronto, en menos de una hora, todos se dieron cuenta de que ya habían entrado en la capa central. Todos, sin excepción, no solo Idan, sintieron la opresiva presión de la Energía de la Locura, que, como una enorme ola, se abalanzó sobre ellos.

Si la última vez solo Idan podía sentir esta energía, ahora su concentración era tan grande que todos la sentían y se daban cuenta de lo lentamente que les afectaba.

Idan parecía un poco tranquilo, ya que su cuerpo ya estaba lleno de esta energía y la energía extra no podía afectarle. Solo porque su linaje absorbía la mayor parte de esta energía, no le afectaba mucho.

La última vez, Idan logró contener parte de la locura. Sin embargo, si no utilizaba su linaje, la energía de la locura no podría afectarle.



En ese momento, sus doppelgängers contratados acudieron en ayuda de Idan, Arabel, Nemo y Eulalie. Comenzaron a absorber la energía de la locura que entraba en los cuerpos de sus huéspedes y, así, anularon el efecto negativo de la energía de la locura.

Para los doppelgängers, la energía de la locura era su propio elemento, lo que les daba fuerza y provocaba algunos pensamientos imprudentes restringidos por el contrato.

La Zona Prohibida en sí misma no percibía a los doppelgängers contratados como seres separados, sino que los consideraba parte del poder de aquellos que habían firmado un contrato con ellos.

Ahora, gracias a la ayuda de sus doppelgängers, la banda se sentía un poco más segura.

En cuanto a Esma y Sierra, aunque la energía de la locura tuvo cierto impacto en ellas, no fue tan crítico como para los demás, cuyo rango estaba por debajo del «Diamante».

Después de caminar un poco más bajo la atmósfera opresiva de la Capa Central, que era significativamente más grande que la última vez, el grupo finalmente se encontró con lo que todos temían: los Doppelgangers Perfectos.

Seis Doppelgangers Perfectos aparecieron frente a ellos, uno por cada miembro del grupo. Todos sonreían amablemente al grupo.

Los doppelgängers del grupo, al ver a sus compañeros, les devolvieron la sonrisa. Luego se separaron de sus amos y se hicieron a un lado, permitiéndoles luchar contra los Doppelgangers Perfectos por su cuenta.



Los Doppelgangers Perfectos eran familiares para la mayoría de los miembros del grupo. Aunque no querían luchar contra ellos, las reglas eran las reglas, y tenían que ponerlos a prueba antes de que se les permitiera acceder al centro de la Zona Prohibida, donde aparecía el Templo.

«Es como la última vez: ¡un oponente para cada uno!», —anunció Eulalia, prestando atención principalmente a Sierra y Esma.

—¡Hmm! —dijo Esma, dando un paso adelante, y uno de los Doppelgangers Perfectos se acercó a ella.

Esma se apresuró a colocarse al lado de su rival, dándose cuenta de que era mejor para ella y su rango mantenerse alejada de los demás, para no tocarlos inadvertidamente en el fragor de la batalla.

Sierra salió a continuación y, tan pronto como se determinó quién era su oponente, también se separó del grupo general, arrastrando a su oponente con ella.

Entonces, todos los demás participantes, tras elegir a sus rivales, también se separaron y comenzaron sus combates individuales.

Nemo, Arabel e Idan, al igual que la última vez, no tuvieron dificultad en derrotar rápidamente a sus oponentes. Han mejorado significativamente sus habilidades en los últimos días, lo que les ha ayudado a tener éxito en los combates.

Durante la batalla, Arabel incluso utilizó su transformación en valquiria, lo que sorprendió increíblemente a su doppelgänger. Cuando se dio cuenta del repentino cambio en su rival, quedó estupefacta. Aprovechando esto, Arabel rápidamente tomó la delantera sobre su doppelgänger. Al igual que la última



vez, este se convirtió en un lodo negro y se empapó en el suelo, desapareciendo sin dejar rastro.

A Nemo, a diferencia de la vez anterior, le costó un poco más, pero la ayuda de Izzy le dio una ventaja significativa sobre su doppelgänger. Al final, también salió victorioso.

En cuanto a Idan, solo gracias a su habilidad única de intercambiar estadísticas con Arabel pudo volver a tomar la delantera.

Ninguno de los miembros del grupo se contuvo en la batalla contra los oponentes, sabiendo que no podían ser destruidos.

Eulalia fue la que más dificultades tuvo.



La última vez perdió, pero aprendió la lección. En los últimos días, al darse cuenta de que podrían encontrarse de nuevo con doppelgängers perfectos en el bosque central, experimentó mucho con sus habilidades, tratando de encontrar una forma de derrotar al doppelgänger.

Y sus esfuerzos dieron fruto, aunque con gran dificultad.

Si no hubiera sido por la ayuda de su Doppelgänger, que absorbió la energía de la locura y neutralizó su efecto negativo, Eulalia probablemente no habría podido resistir con éxito a su oponente.

Pronto aparecieron Sierra y Esma, que también se enfrentaron con éxito a sus oponentes.



Sin embargo, para mayor seguridad, se comprobó a Sierra y Esma mediante palabras clave para asegurarse de que eran reales y no Doppelgängers.

Los temores del grupo resultaron infundados. Sierra y Esma resultaron ser reales, no doppelgängers.

Después de acabar con todos los enemigos y descansar un rato, el grupo se dirigió al corazón de la Zona Prohibida, donde les esperaba el famoso e inexpugnable Templo.

